

# Introducción a México en llamas (1910-1917)

[Armas de la Crítica](#) | 20 marzo, 2012

La conmemoración del Centenario de la Revolución Mexicana, que llevan adelante los partidos políticos e intelectuales que representan los intereses de las clases dominantes, propugna que, con el Constituyente de 1917, se cumplieron las aspiraciones de las masas que se lanzaron a la vorágine de la lucha armada. La historia oficial, que durante décadas se dedicó a justificar la permanencia del PRI en el poder presentándolo como “el gobierno de la revolución”, se ha empeñado en fabricar un relato *ad hoc* a sus intereses, oscureciendo las causas profundas del estallido de 1910 y colocando en el mismo “bloque revolucionario” a Francisco Villa, Emiliano Zapata, Venustiano Carranza y Álvaro Obregón. Ni qué decir de los gobernantes actuales, provenientes del panismo, que estuvieron siempre del lado de los sectores más reaccionarios de la oligarquía mexicana, la iglesia y el imperialismo.

Este libro intenta, en primer lugar, revitalizar el análisis marxista sobre la Revolución Mexicana en el marco de la conmemoración de su Centenario, con el objetivo de echar luz sobre aquello que a primera vista resulta oculto bajo las apariencias y en particular bajo la “historia oficial”. Nuestro punto de partida es considerar que la Revolución Mexicana fue la expresión aguda del conflicto de clases de la sociedad de principios del siglo XX y que, sin adoptar esta perspectiva, es muy difícil acceder a una comprensión profunda sobre su dinámica y el curso ulterior que siguió el desarrollo del Estado posrevolucionario.

Para Lenin, una revolución que incorpora al conjunto de los explotados y oprimidos, es aquella en donde “la masa del pueblo, la mayoría de éste, las más bajas capas sociales, aplastadas por el yugo y la explotación, levantáronse por propia iniciativa, estamparon en todo el curso de la revolución el sello de sus reivindicaciones, de sus intentos de construir a su modo una nueva sociedad en lugar de la sociedad vieja que había de ser destruida”.

Sin duda alguna, esta dinámica se expresó en la Revolución Mexicana a través de la insurgencia campesina impulsada por el ansia de tierra. No fue fundamentalmente a través de huelgas, insurrecciones y golpes reaccionarios, sino, como planteamos en uno de los ensayos, mediante una guerra civil que enfrentó a grandes ejércitos antagónicos por su programa, la composición de clase de sus elencos dirigentes y sus perspectivas.

Desde este espíritu y punto de partida metodológico, hemos dividido el libro en tres partes. La primera se conforma por una serie de ensayos de nuestra autoría donde, desde una perspectiva marxista, intentamos problematizar y explicar la Revolución desde distintas aristas, en su dimensión económica, política y social, aportando una periodización alternativa.

En la segunda parte, recuperamos algunos de los análisis marxistas que hay sobre la gran gesta campesina de 1910, que han sido claves para entender el proceso revolucionario e inspiraron la elaboración de este trabajo. Nos referimos a los textos pioneros del militante de la sección mexicana de la Cuarta Internacional, Octavio Fernández, publicados en la revista *Clave* durante la década del 30, titulados “Problemas nacionales” y “Qué ha sido y adonde va la Revolución Mexicana”, y que fueron escritos a partir del intercambio sostenido con León Trotsky. También incluimos el trabajo de Adolfo Gilly titulado “La guerra de clases en la Revolución Mexicana”, y “Estado y revolución en el proceso mexicano”, de Manuel Aguilar Mora, ambos publicados originalmente en el libro *Interpretaciones de la Revolución Mexicana*, editado en 1977. Agradecemos a ambos autores permitirnos la publicación de sus importantes trabajos, así como al Centro de Estudios, Investigaciones y Publicaciones León Trotsky, de cuyo libro *Escritos Latinoamericanos* extrajimos los artículos de Octavio Fernández.

En la tercera parte reproducimos documentos políticos y programáticos que, según nuestra lectura, representan las ideas más avanzadas de la Revolución, encarnadas en sus alas de izquierda. De tal suerte que, ponemos a disposición del lector, el *Programa del Partido Liberal Mexicano* de 1911, el *Plan de Ayala de Emiliano Zapata y la Comandancia del Ejército Libertador de la República Mexicana*, la *Ley Agraria zapatista de 1915*, el *Decreto de expropiación de bienes del estado constitucionalista de Chihuahua* y la *Ley Agraria* promulgada por Francisco Villa en 1915.

Es nuestro deseo que, con esta publicación, las nuevas generaciones de trabajadores, estudiantes y jóvenes se acerquen al estudio y conocimiento de nuestra Revolución desde un punto de vista crítico, transgresor de la historia canónica, encaminado a recuperar la lucha de los explotados y oprimidos de México.

# México en llamas (1910-1917) / Interpretaciones marxistas de la Revolución

[Armas de la Crítica](#) | 20 marzo, 2012

## Nota editorial

El sello editorial "Armas de la crítica" fue creado con la firme determinación de difundir la respuesta que da el marxismo a problemas teóricos y políticos de nuestros días. Le damos vida a esta iniciativa militantes y simpatizantes de la Liga de Trabajadores por el Socialismo que nos proponemos hacer llegar nuestras ideas a todos aquellos (y en primer lugar a los y las trabajadoras) que cuestionen las condiciones de vida que nos impone el sistema capitalista. Mantener la plena independencia de los contenidos que decidimos publicar implica que no contamos con el subsidio de las grandes transnacionales de la industria editorial ni de los gobiernos ni de fideicomisos.

La edición y publicación de *México en llamas (1910-1917) / Interpretaciones marxistas de la Revolución* es el nuevo desafío que hemos aceptado, porque se trata de una obra que retoma distintos análisis marxistas que se realizaron sobre el proceso revolucionario iniciado en 1910. En estas páginas los lectores hallarán elaboraciones de Adolfo Gilly, reconocido historiador y escritor que actualmente es profesor en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, Manuel Aguilar Mora, dirigente de la Liga de Unidad Socialista (LUS) y destacado intelectual marxista, y Octavio Fernández, uno de los fundadores del trotskismo en México. Agradecemos a los dos primeros autores la amabilidad de permitirnos publicar sus artículos. Respecto a Octavio Fernández, fallecido en 2003, sólo nos resta decir que es un honor seguir sus pasos. Sin embargo, *México en llamas* da un paso más allá: a partir de los análisis realizados por estos y otros autores, nuevos intelectuales marxistas contribuyen con más elementos para pensar las potencialidades y los límites de la Revolución Mexicana. Y a través de este libro los hacen llegar a quienes se plantean la monumental tarea de cambiar la realidad.

Pablo Langer Oprinari es sociólogo por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Junto a Jimena Vergara Ortega dirige la revista de teoría y política marxista *Contra la Corriente* y es parte del staff de la revista *Estrategia Internacional*. Entre otros ensayos, ha publicado "Aportes para una lectura crítica de *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*" y "Trotsky en las tierras de Villa y Zapata", prólogo a la edición en portugués de los *Escritos Latinoamericanos* de León Trotsky.

Jimena Vergara Ortega es filósofa de la ciencia egresada del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM. Participó en la huelga estudiantil y fue detenida junto a centenas de estudiantes el 6 de febrero del 2000. Ha sido co-autora del libro *Luchadoras / Historias de mujeres que hicieron historia*. Es responsable, junto a Pablo Langer Oprinari, de la compilación de la presente edición.

Sergio Méndez Moissen, actualmente cursa una Maestría en Estudios Latinoamericanos (Generación 2010) UNAM. Fue delegado estudiantil al Consejo General de Huelga en la lucha del SME (2010) y es parte del staff de la revista *Contra la Corriente*.

Los tres autores coordinan la Cátedra Libre Karl Marx, que desde hace 7 años se imparte en la Facultad de Filosofía y Letras de Ciudad Universitaria – UNAM.

La coordinación editorial de la presente edición estuvo a cargo de Bárbara Funes, miembro del Centro de Estudios, Investigaciones y Publicaciones "León Trotsky".

Finalmente, deseamos destacar que la edición de este libro no hubiera sido posible sin las atentas lecturas y comentarios de Massimo Modonesi, quien además aceptó cordialmente prologar esta obra, Mario Caballero, Óscar Castillo, Raúl Dosta, Sofía Andrade, las pacientes revisiones de estilo de Violeta Martínez y las transcripciones realizadas por Patricia Pérez Martínez.

Octubre de 2010

# Prólogo a México en llamas (1910-1917) – Massimo Modonesi

[Armas de la Crítica](#) | 20 marzo, 2012

**Tribuna abierta**

**La revolución rescatada**

Massimo Modonesi

Un libro que retoma el hilo conductor de las interpretaciones marxistas de la Revolución Mexicana es una bocanada de oxígeno en medio de las asfixiantes celebraciones oficiales. Después de medio siglo de legitimación conservadora pro priísta, la década panista se cierra con un torpe intento de aprovechar el mito de la Revolución Mexicana y, de paso, ahogar la memoria en la trivialización del festejo nacionalista. No pueden, por razones de calendario, sostener la política del olvido absoluto, ni tienen la fuerza política e intelectual para posicionar su discurso; y su visión contrarrevolucionaria de la historia desplaza el debate aún más a la derecha de lo que logró la exaltación de Madero como mártir liberal-demócrata –inaugurada por E. Krauze y compañía–; la vía panista apuesta por la aparentemente aséptica divulgación vulgarizada y la simplificación mediática y publicitaria. Asistimos así a la deshistorización del Centenario, a la disolución de la memoria en el acto y el gesto celebratorio, en la exaltación patrioter, en la comunión interclasista y la apoteosis tricolor en la que la Revolución Mexicana se vacía de contenido, es negada en su sustancia, deja de ser revolución y es simplemente mexicana, quedando nominalmente, en el calendario, en la recurrencia, como un día feriado. Con cínico oportunismo, en medio de la tempestad social, persiguiendo el sueño guajiro de ser hegemónico como el PRI, el Centenario es forjado y usado para dar unas pinceladas nacional-populares al panismo oligárquico, proimperialista y racista, para sostener una ilusión óptica, una inversión y una distorsión de la realidad, un *trompe l'oeil*.

En segundo lugar, un volumen que reúne ensayos de interpretación marxista es una invitación a sopesar, junto a la deshistorización del Centenario, la tendencial despolitización de los estudios históricos en México y, como consecuencia, otra modalidad de negación del contenido, el valor y el alcance de la Revolución. Por una parte, como nunca, abundan las biografías, un género atractivo a nivel literario y, por lo tanto, comercial, pero particularmente delicado en el terreno de la interpretación histórica en tanto puede fácilmente deslizarse por pendientes idealistas e individualistas que tienden a opacar las dinámicas sociales como motores fundamentales de los procesos históricos. Por otra parte, por las deformaciones productivistas y competitivas de las universidades, los estudios históricos están siendo empujados y canalizados en especializaciones, segmentaciones, ramificaciones temáticas y geográficas y, en ese mismo movimiento, atascados en un empirismo vaciado de todo alcance teórico o de cualquier apuesta a la abstracción o la generalización. Llevada al extremo, esta visión caleidoscópica teorizada por el posmodernismo y llevada a cabo por las políticas universitarias, así como la deshistorización celebratoria, niega la existencia de la Revolución Mexicana en la medida en que la diluye en una serie de manifestaciones parciales y particulares, en una desagregación infinita de episodios, circunstancias, personajes, lugares y situaciones equivalentes. Eventualmente queda el hilo conductor de los acontecimientos seleccionados y sancionados en la historia de bronce, en una historiografía petrificada y monumental elaborada en otra época que ya no es susceptible de cuestionamiento porque está negada epistemológica, teórica y metodológicamente la posibilidad de otra mirada integral sobre el proceso, de una interpretación de conjunto del fenómeno. Entre biógrafos y microhistoriadores, la Revolución, nada menos que la Revolución, deja de ser vista desde la totalidad histórica, y al interior de ella, desaparece la perspectiva de la crisis y la transformación política que son el corazón de todo acontecimiento revolucionario.

A contrapelo de estas tendencias que buscan desaparecer a la Revolución Mexicana, este libro sobre sus interpretaciones marxistas retoma un filón historiográfico fundamental que, por sí mismo, repolitiza el debate. No es casual que en el actual escenario celebratorio e historiográfico haya desaparecido una clave de lectura propia y específica del marxismo crítico: la lucha de clases. En efecto, la revolución reaparece en la medida en que es leída a partir de la existencia y el conflicto entre las clases sociales, pensadas no como entidades puras o abstractas, sino como formaciones reales y como proyecciones subjetivas que protagonizan el conflicto que atraviesa a las sociedades capitalistas.

¿Cómo analizar seriamente la Revolución Mexicana sin recurrir a un análisis clasista que valore los condicionamientos estructurales, ligados a niveles de desarrollo del capitalismo, las relaciones socio-económicas de una formación histórica determinada, las condiciones materiales de existencia de las clases y su contraposición objetiva, *en sí*? ¿Cómo entender la Revolución Mexicana sin ponderar el actuar histórico de agrupaciones clasistas y sin descifrar las dimensiones subjetivas –*para sí*– de una serie de actores que protagonizaron la disputa por el poder en función de sus intereses?

En el equilibrio entre la existencia material, la experiencia y la práctica subjetiva que magistralmente planteó E. P. Thompson se juega la interpretación marxista de la historia como lucha de clases, como historia de la conciencia de clase. En este último rubro, se concentra la atención de los autores de los ensayos que siguen, la conciencia como base para la organización y la acción de clase, como rasgo precario, como construcción inacabada, como fuerza histórica, como proyección y orientación política. La Revolución Mexicana puede así ser leída como la incompleta emergencia de formas de conciencia de las clases subalternas en México y como la afirmación de otras clases, armadas de fuerza material y de voluntad de poder. En la bisagra entre espontaneidad y conciencia, en la conformación de luchas, movimientos, organizaciones y direcciones se juegan las apuestas analíticas e interpretativas fundamentales que, desde el marxismo crítico, permiten mantener vivo el debate sobre la Revolución Mexicana como revolución, como proceso de crisis y transformación.

Desde esta perspectiva, el desfase entre la Revolución Mexicana realmente ocurrida y la posible revolución socialista en México es un marco de referencia para leer los procesos reales, los alcances y los límites de la emergencia y la irrupción de las clases subalternas. Así como podemos sopesar la desigualdad sólo desde una noción de igualdad, podemos entender el capitalismo sólo desde la posibilidad del socialismo y la Revolución Mexicana como revolución socialista interrumpida. Lo inacabado del proceso no se reduce a la frustración de un deseo sino que permite reconocer un horizonte de posibilidad que, como lo recuerdan y lo demuestran los textos que siguen, existió y operó en medio de los acontecimientos. La idea de revolución permanente interrumpida en México no indica que no se cumplió con un progreso predeterminado, sino que una vertiente en su seno, una línea potencialmente roja, anticapitalista y socialista, fue temporalmente truncada, volvió a ser subterránea para reaparecer en otros momentos históricos como fuerza social, como posibilidad revolucionaria, como opción estratégica y como horizonte de emancipación.